

Espirales necrógenas: un diálogo sobre las Malvinas entre José Revueltas y Fernando del Paso.

Necrogenic spirals: a dialogue on Malvinas between José Revueltas and Fernando del Paso.



[Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional.](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/)

DOI: 10.32870/sincronia.axxix.n87.11.25a

César Antonio Camacho Gámez

El Colegio de Jalisco

(MÉXICO)

CE: xesaranto@gmail.com

 <https://orcid.org/0000-0002-4436-2404>

Recepción: 24/09/2024 Revisión: 10/10/2024 Aprobación: 03/11/2024

Resumen.

En este trabajo se deriva el concepto de espirales necrógenas a partir del análisis de Evodio Escalante (1978) para interpretar estructuras en la literatura de José Revueltas. Se considera que esta propuesta trasciende la crítica literaria y puede ser utilizada como herramienta de análisis del discurso cuando la enunciación tiene relaciones mortuorias. Para comprobar esto, se desarrolla la conceptualización que hace Escalante a modo de marco teórico-metodológico para analizar el discurso periodístico de Fernando del Paso en el *El va y ven de las Malvinas* (2012).

Palabras clave: José Revueltas. Espirales necrógenas. Análisis del discurso.

Abstract.

In this work, the concept of necrogenic spirals from Evodio Escalante's (1978) analysis to interpret structures in the literature of José Revueltas. It is considered that this proposal transcends literary criticism and can be used as a tool for discourse analysis when the enunciation has mortuary relations. To verify this, Escalante's conceptualization is developed as a theoretical-methodological framework to analyze the journalistic discourse of Fernando del Paso in *El va y ven de las Malvinas* (2012).

Keywords: José Revueltas. Necrogenic spirals. Discourse analysis.

Cómo citar este artículo (APA):

En párrafo:
(Camacho, 2025, p. __)

En lista de referencias:
Camacho, C.A. (2025). Espirales necrógenas: un diálogo sobre las Malvinas entre José Revueltas y Fernando del Paso. *Revista Sincronía*. XXIX(87). 295-314.
DOI: 10.32870/sincronia.axxix.n87.11.25a

Introducción: las espirales necrógenas y el análisis del discurso

Este trabajo deriva el concepto de espirales necrógenas del trabajo de Evodio Escalante. En *José Revueltas. Una literatura del lado moridor* (1978) el autor analiza la narrativa del escritor duranguense. Ahí se trabaja la idea de *movimiento de los flujos* en el discurso como la búsqueda de un sentido en medio de un realismo degradante. Esto tiene que ver con el género que Revueltas escribía, el realismo dialéctico. Se trata de una literatura donde hay un estudio de lo social como puede verse en *Los días terrenales* (1949), *El apando* (1971) o *El luto humano* (1946). Esto también lo desarrolla en sus cuentos y ensayos. Sin embargo, se considera que Evodio Escalante no sólo describe la literatura de su paisano sino también un fenómeno social. La relación entre muerte y lenguaje, muy presente en la obra de Revueltas, no es exclusiva de estos autores. Por lo que su tratamiento teórico-metodológico puede extenderse a otras formas discursivas. Por lo que se presenta la siguiente hipótesis: las espirales necrógenas entrelazan el activismo literario de Revueltas con su teoría dialéctica. Se busca probar esto con el análisis al discurso periodístico de Fernando del Paso en *El va y ven de las Malvinas* (2012).

¿Cómo afectan las representaciones de conflictos sociales al discurso? ¿Son iguales estas formas discursivas al resto de manifestaciones del lenguaje? ¿Hay una alteración en las condiciones enunciativas si hay elementos mortuorios en su significación? La literatura de Revueltas se preocupa por el devenir histórico, el uso del lenguaje para representar la realidad y el sentido de la muerte en los humanos. Escalante argumenta que “Podría verse, por ejemplo, si es posible, o aún deseable, que la literatura –convertida en un nuevo discurso de la Verdad– se proponga como tarea capturar ‘la verdad del mundo real’, ‘el movimiento interno propio de lo real’, etcétera” (Escalante, 1978, p. 17). No sin cierta ironía, problematiza percepciones estéticas que el propio autor hace sobre su obra. Sin duda, lleva a la antigua pregunta sobre ¿qué tan verdadera puede ser una ficción? Pero Revueltas no pretende el univocismo de la verdad. Pues “Al margen de la probable pertinencia o impertinencia filosófica de estos postulados, lo que nos interesa en Revueltas es el impulso con el que los formula y los convierte en la divisa de su trabajo literario” (Escalante, 1978, p.

17). Ese impulso es el sentido. La dirección que se imprime en un discurso tiene relación con las preguntas antes hechas. Y esto afecta a formas discursivas tan distintas como la literaria, periodística o política. Por lo que bien vale la pena retomar este análisis de Escalante para dimensionarlo en otros ámbitos. Por eso se interpreta su teoría de flujos discursivos bajo el concepto de espirales necrógenas.

Si *Revueltas* muere en 1976, seis años antes de la Guerra de las Malvinas, ¿qué relación tiene su obra la representación de conflictos bélicos del Sur? ¿Se justifica el papel de la literatura para abordar estos problemas? La naturaleza discursiva de las espirales necrógenas reúne estas problemáticas. Se sitúa en ese cuestionamiento de ¿y para qué sirve una poética frente a los problemas sociales como la muerte, la miseria, la desigualdad, entre otros? Escalante apunta que

[...] la ausencia de finalidad no es una realidad dada, sino una experiencia de la conciencia, el hombre puede escapar a los fines espurios que le propone cada instante la sociedad como la más alta actividad que le es dado ejercer: el dominio de los demás a través de los mecanismos políticos establecidos (Escalante, 1978, p. 45).

Su argumento sustenta el valor de la literatura como una experiencia consciente antes que un privilegio de prestigio o reconocimiento. Este uso literario entrelaza las teorías dialécticas de *Revueltas* con sus prácticas sociales. Por lo que se profundiza en este aspecto en un primer apartado a manera de marco teórico-metodológico. Este ir y venir entre literatura y sociedad lleva después a un análisis de los artículos periodísticos recopilados en *El va y ven de las Malvinas* (2012) de Fernando del Paso. Este libro reúne artículos publicados por el autor durante el conflicto y reunidos en memoria de los treinta años de la Guerra de las Malvinas. Se analizan a través de los argumentos con que Escalante analiza la literatura de *Revueltas*.

Marco teórico-metodológico: las espirales necrógenas, de la crítica literaria a una teoría social del discurso

José Revueltas escribió entre el activismo político y los cuestionamientos estéticos. Nació en Durango a plena Revolución Mexicana en 1914. Fue un escritor comprometido política y socialmente. Vivió en la década de los treinta, desde muy joven, la clandestinidad del partido comunista en México y fue un actor importante en la defensa de estudiantes durante la masacre del 68. El concepto de espirales necrógenas se deriva de “una coherencia, una serie de pasos que necesariamente manifiestan, a través de modelos establecidos, las energías centrífugas de los textos” (Escalante, 1978, p. 61). Esta idea de una fuga textual se aplica a la cuestión del sentido en el discurso. La literatura de Revueltas, profundamente politizada, abarca la novela, el cuento, el teatro, el ensayo, la teoría, la poesía... Por lo que se genera un interesante puente donde la literatura media la experiencia política, la teoría estética y la percepción social. Porque la manera en que el discurso da sentido a los muertos no sólo es una estructura literaria. El objetivo de este texto es demostrar que puede analizarse en otros ámbitos semióticos como el discurso periodístico.

Las espirales necrógenas se relacionan con ese lado moridor que titula el estudio de Escalante. Esta forma que le da la crítica es interesante por su replicabilidad. La constancia es importante para este análisis, porque Escalante y Revueltas son constantes es una escritura que revalora lo ficcional y profundiza en lo histórico. Escalante retoma este concepto del mismo novelista. Él dice que, “*lado moridor*, lo llama Revueltas, utilizando aquí una expresión que no ha sacado de ningún manual de dialéctica marxista” (Escalante, 1978, p. 13). El novelista lo saca del habla popular, a manera de aprehensión, como forma de dispositivo literario. Se trata de escribir viendo también esa parte que muere de la realidad que, por su naturaleza, se prefiere no ver, pero también forma parte de la producción de sentido. Una literatura del lado moridor es aquella que estudia las espirales de violencia como la represión de una marcha en *Los días terrenales* o la inundación de un pueblo en *El luto humano*. Tales espirales son necrógenas por su capacidad de producir muerte, un tema

recurrente en la narrativa de Revueltas. Y no es que las palabras produzcan muerte, sino que el discurso está entrelazado con la realidad mortuoria de su lugar de enunciación.

La principal respuesta para relacionar la literatura de Revueltas con el conflicto social está en el activismo. Pero también en el papel de la crítica literaria en la vinculación del pensamiento estético con fenómenos sociales. Revueltas es un escritor que le preocupó incluir un sentido histórico en sus relatos. La clandestinidad política, las prisiones mexicanas y el movimiento estudiantil del sesenta y ocho son hechos que indiscutiblemente se hacen presentes entre sus críticos, más allá de Escalante. Cherón señala sobre su vida carcelaria que constó de “Seis meses de correccional, cinco y luego diez meses de penal, una duración difícilmente cuantificable de encarcelamientos cortos previos a estas estancias o a títulos diversos, digamos dos meses, grosso modo, y 30 meses en Lecumberri” (Cherón, 19, p. 28). Estos poco más de cuatro años fue un tiempo en que Revueltas perdió libertad, pero ganó en conocimiento, otra forma de libertad. Esto explica por qué los personajes de Revueltas siempre son presos. Algunos literalmente como en *Los muros de agua* (1941) donde las dinámicas entre los presos políticos y los convictos refieren a sus experiencias de prisión en las Islas Marías. En otros casos, aborda a los presos de pensamiento en el sentido de un estudio literario sobre la alienación, como en *Los días terrenales* y la relación de inexistencia en los tiempos de clandestinidad del partido comunista. Pero ¿no sería más interesante hablar en un congreso sobre el conflicto sur sobre las relaciones diplomáticas o las huellas culturales sobre la Guerra de las Malvinas que hay en México en lugar de hablar de las teorías de un comunista que expulsaron hasta del mismo partido comunista?

Las relaciones entre México y Argentina son profundas. Los entrelazamientos históricos entre ambos países no son ajenos al colonialismo y sus atavismos. Con justa razón se podría pensar en que es más interesante un estudio sobre las posturas políticas, históricas y periodísticas de los mexicanos, en la actualidad y en los ochenta, con respecto a las Malvinas. O una exploración de la recepción cultural del conflicto en México y otros países latinoamericanos. Pero si se toma por caso que

Apoyándose en la fiabilidad documental, de los informes pertenecientes al propio PCA: informes de la Embajada Soviética a Moscú, congresos ordinarios del partido (XII, XIII y XIV, XV y XVI) y documentos enviados por la embajada rusa al MAE (Ministerio de Asuntos extranjeros) entre 1976 – 1978; señala negativamente una adhesión política por parte del PCA hacia la dictadura, que perdurará hasta el final de Viola, un periodo que va desde 1976 a 1981, cambiando su postura con la llegada de Galtieri (Kozul, 2013, p. 81).

Esta cita refleja la pregunta inaugural del artículo donde proviene. Titula el autor, *La postura política del Partido Comunista Argentino entre los años 1976 – 1983 ¿Rumbo a una política errante o errante en una política sin rumbo?* Esto tiene no pocas relaciones con el *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza* de José Revueltas. Ahí diserta sobre que

La teoría leninista del partido adquiere, dentro del contexto de estos problemas, una proporción de magnitudes colosales en tanto está llamada a representar la práctica, el proceso práctico de la deshumanización que se supera a sólo misma, o sea, el proceso de la humanización del ser humano (Revueltas, 1962, p. 44).

La falta de posicionamiento comunista frente a la dictadura en Argentina de Kozul se puede vincular con la falta de representación proletaria y campesina para el proceso de humanización que escribía Revueltas. Estas dos críticas a los partidos de dos países distintos bien podrían ser tema de todo un análisis y, sin duda, hay mucho material para profundizar en ellas. Sin embargo, sirven al presente estudio para explicar una fuga literaria de la consciencia. Cuando los mecanismos políticos impiden una experiencia consciente, el activismo artístico la recibe. Por lo que arte y memoria tienen un papel en conjunto.

¿De qué manera la literatura ocupa el lugar de la consciencia? Por un lado, porque todo lo escrito, independientemente del género, es parte de la memoria consciente de un pueblo. Por otro, en el caso de Revueltas y sus expulsiones del partido comunista, porque se vuelven un lugar de pensamiento crítico contra las limitantes políticas. Esto se relaciona con las espirales necrónicas y el lugar del discurso en lo social. Porque “la tesis de que todo lo

racional es real, se resuelve, siguiendo las reglas del método discursivo hegeliano, en esta otra: todo lo que existe merece perecer” (Marx cit. por Escalante, 1978, p. 13). Ésta es una idea que camina entre Feuerbach, Hegel, Engels, Marx, Revueltas, Escalante y un gran número de teóricos marxistas. Tal afirmación no es una justificación de la muerte sino una revaloración de la vida. Pues una consciencia de toda fuerza vital es su innegable decadencia. Por eso Revueltas, también en diálogo hegeliano, dice que

Es, para decirlo con palabras de Hegel, en la reprobación, la *sublevación* contra la reprobación, una sublevación a que se ve empujada necesariamente por la contradicción entre su *naturaleza humana* y su situación de vida, que es la negación franca y abierta, resuelta y amplia, de esta naturaleza misma (Revueltas, 1962, p.52).

El estudio de las espirales necrógenas es, pues, sublevarse ante las circunstancias de vida por una forma de naturaleza humana. Es una forma de hablar de la liberación. ¿Cómo se relaciona el discurso con esta condición? Porque negar el lado moridor de la literatura es ignorar la muerte en el discurso. De ahí que Escalante hable de este movimiento de flujos que ahogan al escritor y al lector en la búsqueda de un sentido de libertad.

Las letras, incluso las ficcionales, tienen relevancia en las ciencias humanas. Porque la dimensión social de la significación hace que, a pesar de ser un concepto de crítica literaria, las espirales necrógenas puedan intersectar lo periodístico, lo político, lo social, lo histórico. Ahí tiene su utilidad para ir y venir entre campos culturales y conflictos sociales. Y es que para Revueltas eso es lo dialéctico de lo literario o su preocupación estética por el lado moridor. Un ejemplo de esto viene de su poética en *Cuestionamientos e intenciones*: “La muerte como vida [...] el amor como muerte [...] la vida como movimiento incesante, interpenetración de contrarios” (Revueltas 1978, p. 348). Esta estructura dialéctica no es exclusiva de la práctica novelística de Revueltas. Precisamente por eso trasciende a otros ámbitos del discurso. En *Los días terrenales* también está presente esta idea. Ahí apunta que “El desamor a la muerte implica a su vez un desamor y falta de respeto al sexo”, (Revueltas, 1949, p. 22). La espiral no es un símbolo propio de José Revueltas. Es una alegoría estructural

de la crítica literaria. Evodio Escalante la equipara con una máquina defecante. Critica la narrativa de este autor como una opresión discursiva; esa espiral en el habla de Revueltas es un movimiento reptante. ¿Qué es, pues, una espiral necrógena? Es la acumulación de una producción mortuoria. Es decir, es una suma de factores que generan o resultan en muerte. Esto es recurrente en las tramas de Revueltas. Por ejemplo, su narración del movimiento que va de una vela con una niña muriendo a los zopilotes circundando un pueblo inundado por políticos en *El luto humano* (1946).

Entre el colonialismo y el criollismo los países del Sur deben verse unos a otros para aprender de sus aciertos, pero, sobre todo, de sus errores. Hay similitudes artísticas, políticas, culturales y de muchos tipos entre los países latinoamericanos debido a sus entrelazamientos históricos. Si bien hay casos loables de hermanamientos sudamericanos como la hospitalidad frente al exilio o importantes conexiones entre actores socioculturales, el trabajo pendiente es muy grande en diversos aspectos. Hay un artículo interesante sobre *México frente a la Guerra de las Malvinas*. Ahí se describe que:

La guerra de las Malvinas estalló en año electoral para México. Terminaba el sexenio de José López Portillo [...] En 1976 la moneda mexicana pasó de la histórica paridad fija de 12.50, prevaleciente de abril de 1954 a agosto de 1976, a 20.50 frente al dólar. (González, 2022, p. 156).

Los paralelismos no son sólo de la época, sino que se parecen a problemáticas actuales no sólo entre México y Argentina. Las disputas electorales, las economías del sur, un electorado emparedado por fuerzas geopolíticas, son sólo algunos de los temas que siguen vigentes. La autora concluye con que, “con el presidente López Obrador, el gobierno azteca tomó posición abiertamente en favor de Argentina, rompiendo la dinámica anterior del país” (Uresti, 2022, p. 161). Esto es interesante no sólo en el contexto de estudiar la ambigüedad de los países del continente en su apoyo a Argentina. También permea la discusión sobre las tensiones diplomáticas que intersectan ideológicamente al conflicto. Contrasta tal logro diplomático con las relaciones actuales. Pero más allá de eso, la interrelación

latinoamericana en el caso Malvinas es necesaria en un contexto neocolonialista. Usar a José Revueltas para profundizar en las representaciones de los conflictos sociales puede abonar en solidaridad desde el campo cultural.

Desarrollo de las espirales necrógenas en *El va y ven de las Malvinas*: un diálogo entre José Revueltas y Fernando del Paso

En este apartado se pone en diálogo a Fernando del Paso con José Revueltas a través de las espirales necrógenas. No muerto hace mucho, en el 2018, del Paso es de los grandes novelistas mexicanos. Sus tres principales obras siempre aparecen en las listas de lectura. Y es que, *José Trigo* (1966), *Palinuro de México* (1977) y *Noticias del imperio* (1987) fueron clásicos inmediatos. Pero un texto no muy conocido de él es *El va y ven de las Malvinas* (2012). Prologa que “Las Malvinas van y vienen [...] Hace treinta años nadie las veía por ninguna parte. Y de pronto, surgieron en medio de las aguas como un volcán” (Del Paso, 2012, p. 7). Este libro se publica en el marco de las tres décadas de la Guerra de las Malvinas. A su vez, recupera textos escritos en Londres y publicados México (*Proceso*) entre el 5 de abril y el 7 de junio de 1982. Los vaivenes del colonialismo en las Malvinas, la memoria del Gaucho Rivero, la recepción de periodistas latinoamericanos del problema, las noticias más sonadas de la época o los datos históricos relevantes son materia de esta obra de Fernando del Paso. Su crítica a las acciones de Galtieri, dictador argentino durante el conflicto y Thatcher, primera ministra británica en la época, sus comparaciones con Suez y Calais y, en especial, su testimonio periodístico como autor latinoamericano son algunos de los puntos que tiene de interés. Los textos de Fernando del Paso los escribe mientras trabajaba para la misma BBC, pero una perspectiva latinoamericana le da un *entre-lugar* a su posición enunciativa.

Fernando del Paso es un autor reconocido por su tratamiento histórico de la ficción. Sus tres novelas abordan importantes momentos de la historia mexicana; la intervención francesa, las protestas de ferrocarrileros y la masacre del sesenta y ocho. Por lo que sus obras

abordan el devenir del tiempo. Esto lo asocia con los movimientos de flujos de las espirales necrógenas. Porque

Lo que al narrador le interesa, al menos en un primer término, es presentar lo que él cree que es el movimiento interno de la realidad, desplegar en los textos la lógica del mundo, su forma de devenir, con la mayor fidelidad posible, sin pensar en una fidelidad fotográfica, por supuesto, pues lo que el narrador se propone es captar el movimiento oculto de lo real, sus contradicciones y la forma en que estas contradicciones se exageran y tienden a agudizarse hasta llegar a lo insoportable, a lo insufrible (Escalante, 1978, p. 14).

Y esto se relaciona con su quehacer literario. Pues del Paso no sólo retrata la realidad, sino que la estudia. Aunque esto forma parte de sus ficciones, es una postura que permea su ejercicio periodístico. A pesar de que los noticieros y las novelas estén hechos de discursos, el valor de veracidad levanta un muro entre ambos. Se trata de dos medios de producción distintos que generan cuerpos sociales diferenciados. Pero no son pocos los ejemplos de autores que van de uno al otro como García Márquez.

El periodismo de Fernando del Paso es más amplio que los artículos relativos a las Malvinas. Pero este caso tiene un lugar muy especial para ahondar en las relaciones interamericanas que produjeron los escritores del siglo XX. Pues las situaciones de vida que enfrentan los autores de estas tierras muchas veces coinciden. El pasado colonial une a los hispanoamericanos en su lengua, pero también en una serie de desigualdades históricas. Del Paso relata sobre las Malvinas que

Durante mucho tiempo los ingleses se adjudicaron su descubrimiento, pero algunos historiadores afirmaron después que el hallazgo lo efectuó la expedición de Magallanes. Las islas fueron visitadas por los holandeses mucho antes que los ingleses; entre 1764 y 1767 las ocuparon los franceses, para pasar unos años más tarde a poder de los españoles. En 1832 un grupo de británicos desembarcó en ellas, expulsó a los argentinos que vivían allí y fundó una colonia (del Paso, 2012, p. 20).

Entre las dos últimas ocupaciones ocurrió la independencia argentina. Ésta sucedió después de dos intentos fallidos de los ingleses para anexar el virreinato de La Plata. Por lo que el remanente colonialista en la ocupación de las Malvinas es profundo. Y es el origen de un movimiento mortuorio o flujo necrógeno que llevó a conflictos tanto en el siglo XIX como en el XX.

Los palimpsestos del pasado en el presente son parte de las espirales necrógenas. Incluso en geometría la figura espiral se da por acumulación de proporciones. Pero en la historia tal conjugación de tiempos resurge en problemáticas estructurales. Esa es una de las principales críticas de los estudios poscoloniales. Y es que “Estos techos actuales conectan entonces son los techos virtuales de un pasado esencial” (Escalante, 1978, p. 92). Es cierto que el crítico se refiere a un pasaje de una novela. Pero el enunciado aplica para las herencias colonialistas que resurgen en forma de conflictos sociopolíticos. Los estados o niveles, techos en la cita, de cualquier sociedad son determinados por un devenir histórico. Por eso las espirales necrógenas también son una preocupación del futuro. De ahí que toda narración sea un desenvolvimiento temporal.

La figura de espiral es relativa al lenguaje. Las palabras circulan por caminos diversos a partir de epicentros y esto es tan cierto para el arte como para los chismes. El lenguaje como espiral necrógena refiere a los discursos relativos a lo mortuorio, como un asesinato, masacres o conflictos bélicos. Porque cuando se cargan con estos valores en el discurso se corre el peligro de reproducirlos. Del Paso reporta en 1982 que

Mientras tanto, la ansiedad de Gran Bretaña por ganarse la opinión mundial sufrió, tras del espaldarazo inicial del Mercado Común europeo –que, como se sabe, prohibió todas las importaciones provenientes de Argentina–, algunos reveses: Japón declinó a unirse a cualquier clase de embargo; Venezuela, que tiene sus propias reclamaciones sobre una gran parte del territorio de la ex Guayana Británica, expresó en la OEA que había que evitar a toda costa la presencia de la flota inglesa en aguas latinoamericanas; Bolivia ofreció su apoyo militar a Argentina; Brasil manifestó que de ninguna manera permitiría usar a los barcos británicos sus puertos para

reabastecerse, y China se manifestó en favor de la reclamación de Argentina sobre las islas (del Paso, 2012, p. 47).

Aquí se refleja esa espiral del lenguaje en las reacciones internacionales. Tocaría revisar cada expresión en lo particular para hablar de espirales necrógenas. Esto como método para discriminar qué discursos promovían o trataban de apaciguar la capacidad mortuoria del fenómeno enunciado. Pero del Paso sí refiere la respuesta particular de Estados Unidos:

[...] el trago más amargo se los haría beber a los ingleses la embajadora de los Estados Unidos en la ONU, Jean Kirkpatrick, al declarar que, si los argentinos consideraban como suyas las Malvinas, el traslado de sus tropas a las islas no puede ser considerado como un acto de agresión (del Paso, 2012, p. 47).

Esta postura buscaba desescalar el conflicto bélico. En el discurso de Fernando del Paso se identifica un devenir de las noticias sobre Malvinas en el que intenta imprimir un sentido latinoamericanista de unidad y paz. Reportar esto desde Inglaterra lo posicionaba en medio de flujos divergentes y convergentes del conflicto. No por nada sus reportajes apenas alcanzaron a redactarse antes de la suspensión de reporteros latinoamericanos en la BBC.

La relación de las espirales necrógenas con las espirales de violencia son algo más que lingüístico. Un linchamiento puede ser causado por distintas cosas. Pero el mecanismo con que operan es una acumulación de lenguaje y violencia donde un sentido no se disipa y genera una mecánica mortuoria. Esto pasa en diferentes escalas en una gran cantidad de fenómenos sociales como los desplazamientos de población, los conflictos bélicos, las luchas de clase, entre otros. En la literatura de Revueltas hay

[...] personajes que captan los flujos divergentes que atraviesan el sistema capitalista de producción y que se dejan llevar por su corriente, no importa que su movimiento en muchas ocasiones los conduzca a nuevas degradaciones y a un acrecentado sufrimiento de sí mismos (Escalante, 1978, p. 29).

Esto es lo que provocan también los discursos belicistas cuando la construcción de enemigos es externa y la opresión social cuando es interna. La discriminación y el odio niegan al otro y sus derechos. Y en los proyectos colonialistas esto se vuelve sistemático. *El va y ven de las Malvinas* registra periódicamente la evolución de estos flujos entre las políticas exteriores de Galtieri y de Thatcher.

La llamada dama de hierro no sólo pasó a la historia por querer crucificar *skinheads*. Thatcher fue un ícono de la represión en Gran Bretaña, pero Galtieri no se quedaba atrás. El tema de Malvinas y derechos humanos es extenso. Del Paso refiere que

Esta crisis, que ha sido calificada como la más grande a la que hasta ahora se ha enfrentado el gobierno de Thatcher, el cual ha dicho que la invasión argentina es «un acto de agresión no provocado y una violación patente de los acuerdos internacionales», tiene en realidad poco que ver con la defensa de los derechos humanos de los malvinos; poco que ver con la salvaguarda de la libertad de una población que podría ser transportada a Gran Bretaña en seis aviones, o que cabría toda junta, tal como lo dijo en la sesión de emergencia del Consejo de Seguridad de las naciones Unidas, el propio embajador británico, que cabría decíamos en la Sala de Asambleas (del Paso, 2012, p. 22).

Del Paso hace estos señalamientos en el marco de un olvido británico sobre la población de las Malvinas. Refiere que sólo se vuelve relevante para justificar su presencia colonialista pero no para brindarles educación universitaria. Por el contrario, apunta a otras realidades. Continúa con que el conflicto de las Malvinas

Tiene mucho que ver, en cambio, con el potencial petrolero y mineral de las islas Malvinas y de aguas y de territorios aledaños de la Antártida, disputados desde hace mucho tiempo por varios países: Inglaterra, Noruega, Chile y Argentina, así como algunos intereses militares estratégicos que son obvios (del Paso, 2012, p. 22).

Del Paso desmonta la postura inglesa sin aludir a las violaciones de derechos humanos que Thatcher hacía en su propio país. Lo pone, más bien es una perspectiva geopolítica. Porque

la dictadura de Galtieri tuvo sus propias formas de represión. Del Paso no está defendiendo a este personaje sino a la dignidad de los argentinos. De ahí que su discurso se halle entre dos flujos de poder de los que busca salir y sacar al lector con sus artículos.

Un periodismo que libere no siempre está a la orden del día. Muchas veces, los lectores deben hacer ese vaivén entre flujos a través de distintos periódicos a pesar de la supuesta imparcialidad de los reporteros. Alguien podría asustarse de los adjetivos de Escalante como degradantes o defecantes. Pero coinciden con la crítica al poder que Revueltas denunciaba en su literatura. Pues “Esta imagen es clave para entender los procesos de degradación a que están sometidos los personajes de Revueltas gracias al rejuego de los flujos que se deslizan hacia abajo y hacia afuera del cuerpo social” (Escalante, 1978, p. 53). La información en las noticias es parte del derecho a la verdad de los ciudadanos. Pero el uso de estos datos es constantemente manipulado por una suerte de terrorismo mediático. En las campañas electorales esto se recrudece y en las guerras adquiere tintes totalitarios. Entonces, el discurso tiene su lugar en las espirales de violencia y no se trata de un flujo y un contraflujo, eso sería una visión simplista. Los flujos son divergentes y plurales y es difícil resolverlos en un sentido de libertad.

El libro *El vaivén de las Malvinas* (2012) es un documento periodístico. ¿Qué tiene que ver la estructura de las novelas de Revueltas con este género que es distinto y tiene sus propias características de significación? La clave está en las funciones del discurso. Pues, en relación con Revueltas, se puede considerar el texto del Paso como una literatura del lado moridor. Pues

Quizá uno de los aspectos más desagradables de esta crisis ha sido la confirmación de la volubilidad de los gobiernos y su capacidad de adaptación. El régimen del General Galtieri, que fue recibido por los británicos cierto beneplácito, esa hora calificado por los ingleses como lo que ya sabemos que es: como un gobierno fascista, una dictadura militar represiva, y han señalado asimismo que esta maniobra de los generales ha tenido también el propósito de desviar la atención del pueblo argentino de los graves problemas que sufre. Entre ellos, una inflación de más de 150%. La semana pasada, como se recordará, hubo más de 2000 detenidos en

Argentina, en el curso del peor brote de violencia habido desde que los militares tomaron el poder en 1976. Y la manifestación masiva de la posición planeada para hoy lunes fue, por supuesto, suspendida, pero la presión y la falta de libertad que sufren los argentinos, no le había interesado mucho hasta ahora el gobierno de Gran Bretaña, país del cual Argentina ha importado siempre una enorme cantidad de productos y entre ellos algunos de los barcos que hoy empleó en la invasión (24-25).

En esta cita, aunque extensa, se puede ver ese movimiento reptilésco en espiral que Escalante critica en la obra *Revueltas*. Aplicado a un problema distinto, en un ámbito diferente, pero la relación entre la acumulación mortuoria y el contacto de esos muertos en el discurso genera la estructura de una espiral necrógena. Del Paso relata un vaivén mortuorio en las relaciones internacionales y es sólo un ejemplo de muchos en su texto. Una literatura del lado moridor implica un lado moridor del discurso. Esto manifiesta las relaciones entre los escritores y lo social, así como lo social en la escritura. A fin de cuentas, la espiral también es un vaivén.

Las espirales necrógenas son, pues, una carga mortuoria en el discurso. Porque es un tema que genera variaciones en la enunciación y la significación. Cuando se dice que *Revueltas* es un escritor de la cárcel o de la muerte, no se refiere a un culto o enaltecimiento, sea eufórico o disfórico. *Revueltas* es uno de muchos escritores que buscan aproximarse a estos temas con seriedad. José Joaquín Blanco lo describe así:

Sólo la muerte –la autoinmolación– ofrecía al hombre una dignidad terrenal, como si una responsabilidad sagrada –la responsabilidad de existir, de tener cuerpo entre cuerpos, de ser absurda y apasionadamente humano– exigiera la floración del hombre, aún en la enfermedad y la monstruosidad, el dolor y la sordidez, la soledad y el error, la crueldad y el abandono [...], no hay otro lado, sino el instante digno y sagrado del morir, de consumir la sagrada existencia, tan profundo y visceral como el coito, como el parto, como toda desgracia del reloj terrenal (2014, p. 252).

Lo terrenal, como desgarraduras de la percepción del tiempo, sucede desde la vida privada hasta la vida pública. Ocurren en lo íntimo a través del envejecimiento o la muerte propia. Pero también remite a la compasión por las víctimas de violencia en todas sus formas. La muerte ajena es despersonalizante, pero el entendimiento de los flujos de la significación también pueden volverla humanizante. Pero para eso se necesita un discurso donde haya memoria, tolerancia, dignidad y atención.

La dictadura de Galtieri hizo infames vuelos de la muerte. Militares arrojaban opositores o meras víctimas al océano para desaparecerlos. Pero la espiral necrónica que abrió el golpe de estado previo a su tiranía en 1976 no sólo afectaba a los contrarios. Fernando del Paso reportó el destino del destructor *Belgrano*. Escribe que

Tras el primer bombardeo que los ingleses efectuaron de la pista del aeropuerto de Port Stanley –hoy Puerto Argentino–, el gobierno de Madrid reiteró el apoyo de España a Argentina y advirtió a los británicos que cualquier otra acción militar sería un grave error histórico. El mismo día en que Madrid hacía esas declaraciones, un submarino inglés echaba a pique al *Belgrano*, el viejo destructor sobreviviente de *Pearl Harbor*, vendido a Argentina por los Estados Unidos en 1951 [...] a más de 50 kilómetros de la zona de exclusión marítima implantada por Gran Bretaña (del Paso, 2012, pp. 81-2).

En este acontecimiento, se violaron derechos marciales por una exhibición vulgar de poder. Fue un acontecimiento que ha marcado profundamente a los argentinos. Del Paso continúa:

La operación –se dijo– se hizo en defensa propia, sin nada que defender, a 13 000 kilómetros de distancia, y sin que el *Belgrano* hubiera disparado primero. El gobierno de la señora Thatcher tuvo motivos para regocijarse. No tenemos por qué disculparnos, declaró la primera ministra británica, quien no tuvo tiempo de pensar que, junto con el *Belgrano*, varios cientos de muchachos argentinos se hundieron en las aguas del Atlántico para ir –como diría Neruda– a acostarse con la muerte en el lecho del mar (del Paso, 2012, pp. 82).

La Guerra de las Malvinas fue una serie de episodios cada vez más incomprensibles. El uso de un conflicto histórico para negar la realidad sociopolítica de la dictadura acrecentó la mortandad de esa tiranía. El hundimiento del *Belgrano* es una definición muy clara de lo que son las espirales necrógenas en tanto que acumulación de muertes. Galtieri desperdició la oportunidad de un reclamo legítimo y dejó un trauma en el pueblo argentino. Pero eso no excusa de ninguna manera las muestras reprobables de poder que realizó Thatcher.

Conclusiones de un diálogo mexicano sobre las Malvinas

El va y ven de las Malvinas no es una representación artística de la Guerra de las Malvinas. Pero sí incide en la representación cultural e interamericana de el conflicto bélico. El uso de herramientas teórico-metodológicas de una crítica literaria como lo es *José Revueltas. Una literatura del lado moridor* añade a las relaciones entre lo literario y lo social. Y es que la obra de José Revueltas ahonda profundamente en este vínculo. No es sencillo representar los conflictos, el movimiento en espiral puede atrapar muy fácil tanto a lectores como a escritores. Dar respeto a las presencias involucradas para traerlas a un fenómeno estético de vivir lo vivido por otros es un proceso complejo de verbalización de la realidad. Por ejemplo, podría haber quien tome a mal que del Paso llame invasión a la presencia militar de Argentina en las Malvinas a pesar de que él mismo señale el argumento de Kirkpatrick. Y, a pesar de las diferencias entre los discursos literarios, teóricos, periodísticos o políticos, todos estos tienen formas discursivas en común que enmarcan los problemas literarios en las ciencias sociales. Porque el periodismo también es representación, aunque parezca presencia pura.

Las espirales necrógenas están muy relacionadas con las espirales de violencia, que son más comunes en el habla de las ciencias sociales. Sin embargo, no siempre una acumulación violenta termina en muerte. Y una característica muy cruda es que la violencia requiere una lucha entre dos fuerzas, mientras que en los casos de exterminio esa lucha niega una de las fuerzas en conflicto y los muertos se siguen acumulando. Es interesante que

los desarrollos estéticos de Revueltas puedan ayudar a interpretar procesos sociopolíticos e históricos, especialmente en su representación. Pues

A partir de los procesos despersonalizantes, pasando por los cuerpos baldados, la animalización y las conexiones excrementales, y terminando con esto que podría llamarse una defecación de la memoria, un convertirse tinaco averiado de la memoria, la literatura de Revueltas no deja de mostrar nunca la manera en que los flujos dispersantes entran en lucha con la naturaleza paranoide del lenguaje y la memoria (Escalante, 1978, p. 100).

De nuevo, aunque Escalante refiera a la literatura de Revueltas, se manifiesta su relevancia para los procesos sociales relativos al lenguaje y la memoria. Es por eso que la idea de espirales necrógenas no se limita a los relatos del duranguense. Sin duda, habría que precisar esto con distintos casos e incluso las distintas formas espirales en geometría podrían sugerir interpretaciones para la forma en que varían discursos sobre acontecimientos mortuorios. Pero aún así sería difícil pensar en una forma cuantitativa de todos estos procesos, aunque su posible predicción y atenuación por medio de tales estudios sería deseable. No en un sentido profético o algo así. Pues aquí se habla de las marcas discursivas que dejan las espirales necrógenas.

Juventud y conflicto social llevan el concepto de espirales necrógenas de vuelta a la literatura. En especial, la de Cortázar. Su cuento *Graffiti* (1980) pone de vuelta este concepto en relación con el hecho poético. Y es que, a pesar de lo artístico y estético de la narración, es un cuento sobre la dictadura, los jóvenes, el lenguaje y los desaparecidos. Philippe Cherón compara desatinadamente a José Revueltas con Cortázar. Porque dice que “A lo largo de su vida y hora de la muerte, tuvo una actitud opuesta a la de Cortázar, siempre quiso tener los ojos abiertos, como decía Marguerite Yourcenar [...] en *Opus nigrum*” (Cherón, 2012, p. 92.) Sin embargo, lo que se ha analizado en torno a las espirales necrógenas contradice esta visión de Cortázar. Al contrario, comparte con Revueltas esa denuncia del lado moridor. Cortázar describía “En la ciudad ya no se sabía demasiado de qué lado estaba verdaderamente el miedo; quizá por eso te divertía dominar el tuyo y cada tanto elegir el lugar y la hora propicios

para hacer un dibujo” (1980, p. 125). Esto es una referencia muy importante al estado social de la época que narra, dos años antes de la Guerra de las Malvinas. Aunque el cuento sea previo al conflicto, ya estaba la dictadura de Galtieri sacrificando juventudes. Cortázar y Revueltas comparten un señalamiento por parte de los autores de procesos mortuorios, especialmente antes de que estos sean oficialmente reconocidos.

¿En qué medida se es consciente de la muerte que se entrelaza con el discurso? Las espirales necrógenas en el discurso se reflejan como estrategias para abordar, eludir, ignorar, desviar o reflexionar la muerte. La consciencia queda emparedada entre los poderes, por eso las piezas de arte, las manifestaciones culturales y la memoria cívica, son tan valiosas. Pues esa experiencia consciente que queda más allá de una lucha por el poder, es aquella memoria que se hace en libertad. Por ejemplo, “Let’s start a war said Maggie one day” (Buchan, 1983, ss. 0:32-0:37) cantaban *The Exploited*. Porque estas características de protesta no son exclusivas del arte latinoamericano. Y el mismo pueblo inglés construyó formas de crítica en su momento. La canción se grabó un año después de las Malvinas, con un intro a manera de collage radiofónico noticias sobre la guerra. Se trata de una muestra de resistencias en los lenguajes artísticos relativos al tiempo estudiado. Esto demuestra que las vinculaciones para analizar estos problemas no sólo deben ser interdisciplinarias sino interregionales.

En conclusión, las espirales necrógenas de Revueltas no son sólo una estructura literaria. Evodio Escalante demuestra su potencial político-filosófico para explicar distintas realidades. Pero el análisis comparativo en distintos ámbitos discursivos lleva este concepto a una problematización en diferentes dimensiones. Las espirales necrógenas oponen el miedo y negación frente al acto poético de enunciar a media muerte. Quiere decir, que es una estructura discursiva que permea la forma en que se organizan las palabras. Por eso, se considera que el alarde y la vanagloria al no saber manejar la muerte en el discurso sólo provoca efectos perversos y contrarios a los fines de construcción de paz. Y las espirales necrógenas en el discurso refieren a prácticas mortuorias o generadoras de muerte en lo social, pero cuyo discurso orienta un cambio de sentido. Y plantea retos teórico-metodológicos que requerirían de mayor investigación y contraste para desarrollar el

potencial de la idea de espirales necrógenas con que Evodio Escalante estudia a Revueltas. Porque no se trata de la denuncia literaria de un crimen en particular, sino el registro de una audiencia que está buscando un sentido de paz entre la miseria. Tal historicidad, propia del lenguaje y la enunciación, es lo que distingue el discurso bélico del belicista, puesto que el discurso bélico está proyectado a ganar una guerra (a terminarla), mientras que el discurso belicista está proyectado a provocar una guerra (a comenzarla).

Referencias

- Blanco, J.J. (2014) "La soledad habitada" en *Revueltas en la hoguera*. México D. F; Cal y Arena (Selección de Álvaro Ruiz Abreu).
- Buchan, W. (1983). *Let's start a war...* Gran Bretaña: Combat Records.
- Cortázar, J. (1980). Graffiti. En: *Queremos tanto a Glenda*. España/Argentina: Santillana Ediciones.
- Escalante, E. (1978) *José Revueltas: una literatura del lado moridor*. México. Ed. Fondo de Cultura Económica.
- González, L.A. (2022) México frente a la Guerra de las Malvinas. En: *Relaciones internacionales. Dossier a 40 años de las Malvinas*. Argentina: Universidad Nacional de la Plata
- Kozul, P.R. (2013). La postura política del Partido Comunista Argentino entre los años 1976–1983 ¿Rumbo a una política errante o errante en una política sin rumbo? *Revista izquierdas*. (16) 75-94
- Del Paso, F. (2012). *El vaivén de las Malvinas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Del Paso, F. (1966). *José Trigo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Del Paso, F. (1987). *Noticias del imperio*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Del Paso, F. (1977). *Palinuro de México*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Revueltas, J. (1962). *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*. México: Ed. Era.
- Revueltas, J. (1949). *Los días terrenales*. México: Ed. Era.
- Revueltas, J. (1978). *Cuestionamientos e intenciones*. México: Ed. Era.
- Revueltas, J. (1946). *El luto humano*. México: SEP Colección Lecturas mexicanas: México.
- Revueltas, J. (1941). *Los muros de agua*. México: Ed. Era.